



***Creación
literaria***

poesía



Nicanor Parra
Manuela Águeda García-Garrido*

* Nacida en Huelva, España, en 1978 vive en París, Francia. Es doctora en estudios hispánicos (área de historia moderna) en la Universidad París-Sorbonne (París IV), profesora titular en la Universidad de Caen (Baja Normandía), Francia. Correo electrónico: aguedagarrido@hotmail.com

La mano de un joven muerto

Esta mano que ayer cortó una rosa
y esta rosa cortada en una mano,
esta que aún dormido estoy mirando
y esta que aún despierto no se borra.
Este nardo que ayer fuera paloma
y esta paloma fija que fue nardo.
Este campo de nieve de una mano
y esta mano tranquila que reposa.
Esta cosa que canta y esta cosa
que proviene del cisne por su canto
sólo esta mano y esta mano sola.
Aquí la podéis ver a cualquier hora
esta que aún dormido estoy mirando
y ésta que aún despierto no se borra.
(Chillán, enero, 1939)



Hay un día feliz

A recorrer me dediqué tarde
Las solitarias calles de mi aldea
Acompañado por el buen crepúsculo
Que es el único amigo que me queda. Todo está como entonces, el otoño
Y su difusa lámpara de niebla,
Sólo que el tiempo lo ha invadido todo
Con su pálido manto de tristeza.
Nunca pensé, crédmelo, un instante
Volver a ver esta querida tierra,
Pero ahora que he vuelto no comprendo
Cómo pude alejarme de su puerta.
Nada ha cambiado, ni sus casas blancas
Ni sus viejos portones de madera.
Todo está en su lugar; las golondrinas
En la torre más alta de la iglesia;
El caracol en el jardín; y el musgo
En las húmedas manos de las piedras.
No se puede dudar, este es el reino
Del cielo azul y de las hojas secas.
En donde todo y cada cosa tiene

Su singular y plácida leyenda:
Hasta en la propia sombra reconozco
La mirada celeste de mi abuela.
Estos fueron los hechos memorables
Que presencié mi juventud primera,
El correo en la esquina de la plaza
Y la humedad en las murallas viejas. ¡Buena cosa, Dios mío!; nunca sabe
Uno apreciar la dicha verdadera,
Cuando la imaginamos más lejana
Es justamente cuando está más cerca. Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice
Que la vida no es más que una quimera;
Una ilusión, un sueño sin orillas,
Una pequeña nube pasajera.
Vamos por partes, no sé bien qué digo,
La emoción se me sube a la cabeza.
Como ya era la hora del silencio
Cuando emprendí mi singular empresa,
Una tras otra, en oleaje mudo,
Al establo volvían las ovejas. Las saludé personalmente a todas
Y cuando estuve frente a la arboleda
Que alimenta el oído del viajero
Con su inefable música secreta
Recordé el mar y enumeré las hojas
En homenaje a mis hermanas muertas.
Perfectamente bien. Seguí mi viaje
Como quien de la vida nada espera.
Pasé frente a la rueda del molino,
Me detuve delante de una tienda:
El olor del café siempre es lo mismo,
Siempre la misma luna en mi cabeza;
Entre el río de entonces y el de ahora
No distingo ninguna diferencia.
Lo reconozco bien, este es el árbol
Que mi padre plantó frente a la puerta
(Ilustre padre que en sus buenos tiempos
Fuera mejor que una ventana abierta).
Yo me atrevo a afirmar que su conducta
Era un trasunto fiel de la Edad Media
Cuando el perro dormía dulcemente
Bajo el ángulo recto de una estrella.
A estas alturas siendo que me envuelve
El delicado olor de las violetas
Que mi amorosa madre cultivaba
Para curar la tos y la tristeza.
Cuánto tiempo ha pasado desde entonces
No podría decirlo con certeza;
Todo está igual, seguramente,
El vino y el ruiseñor encima de la mesa,



Imagen tomada de: <http://www.morguefile.com>

Mis hermanos menores a esta hora
Deben venir de vuelta de la escuela:
¡Sólo que el tiempo lo ha borrado todo
Como una blanca tempestad de arena!
(De *poemas y antipoemas*, 1954)



Hombre al agua

Ya no estoy en mi casa
Ando en Valparaíso.

Hace tiempo que estaba
Escribiendo poemas espantosos
Y preparando clases espantosas.
Terminó la comedia:
Dentro de unos minutos
Parto para Chillán en bicicleta.

No me quedo ni un día más aquí
Sólo estoy esperando
Que se me sequen un poco las plumas.

Si preguntan por mí
Digan que ando en el sur
Y que no vuelvo hasta el próximo mes.

Digan que estoy enfermo de viruela.

Atiendan el teléfono
¿Qué no oyen el ruido del teléfono?
¡Ese ruido maldito del teléfono
Va a terminar volviéndome loco!

Si preguntan por mí
Pueden decir que me llevaron preso
Digan que fui a Chillán
A visitar la tumba de mi padre.
Yo no trabajo ni un minuto más
Basta con lo que he hecho
¿Qué no basta con todo lo que he hecho?
¡Hasta cuándo demonios
Quieren que siga haciendo el ridículo!

Juro no escribir nunca más un verso
Juro no resolver más ecuaciones
Se terminó la cosa para siempre.
¡A Chillán los boletos!
¡A recorrer los lugares sagrados!
(De versos de salón, 1954-1962)



LIX

Don Secundino Fuentes es un gran caballero
muy liberal el hombre
muy corriente
jubilado de la Administración Pública
si les tocara ir a Chillán Viejo
pasen a saludado con toda confianza
vive en el Callejón Huambalí
a cuadra y media del Lazareto
pueden decide que van de mi parte
de seguro que él los invitará
a un copetín o algo por el estilo
sin esperar retribución alguna
aunque es un hombre de escasos recursos
(De nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui, 1979)



Me crié en los suburbios de Chillán

A 3 o 4 cuabras del cementerio
Junto al ignominioso canal de la luz
Hazaña que no se repite 2 veces
Álamos
Sauces
Subproductos humanos
Imposible borrarlos del mapa,
Cómo? ...
Servicios higiénicos inexistentes
Zapateros borrachos
Profesores primarios alcohólicos
Explosión demográfica de conchuchos
A la distancia trenes de vapor.
(Poema inédito, *Las Cruces*, 2000)